



“Ya es hora de acabar con la idolatría electoral. Las muchedumbres son falibles como los individuos, y generalmente yerran más. La verdad es la verdad (aunque tenga cien votos), y la mentira es mentira (aunque tenga cien millones). Lo que hace falta es buscar con ahínco la verdad, creer en ella e imponerla, contra los menos o contra los más. Esa es la gran tarea del conductor de masas: operar sobre ellas para transformarlas, para elevarlas, para templarlas...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 380 (2ª Época). Mayo 2024

1. **La parroquia y la piqueta.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Hace 121 años.** *Carlos León Roch*
3. **A José María García de Tuñón Aza, un historiador para la Falange.**
Eduardo López Pascual
4. **Siste Viator, arquitectura y trincheras en la Universidad de Madrid.** *José Lorenzo García*
5. **Rosario de Velasco, artista invisibilizada.** *Alejandro Carrilero*
6. **El amor frustrado de José Antonio.** *María Sánchez Martínez*
7. **Divisionarios.** *Antonio Brea*
8. **Introducción al cine falangista de don José Antonio Nieves Conde.** *Luis Landeira Caro*
9. **La vigencia de José Antonio.** *Jorge Bustos*
10. **Soneto a José Antonio.** *Demetrio Castro Villacañas*

Dirijo hoy estas líneas, principalmente, a los lectores creyentes y más o menos practicantes de fuera de Barcelona, pues los que reúnen esta condición en mi ciudad saben de sobra la noticia que comento y, en su inmensa mayoría, experimentan esa sensación de impotencia, por otra parte tan extendida en toda España en los últimos tiempos...

El hecho es que la parroquia barcelonesa del Espíritu Santo, enclavada en la Travesera de Gracia, va a ser derruida de forma inminente hasta sus cimientos por orden de uno de los Ordinarios del lugar (leánse obispos titular o auxiliares), sin que pueda mediar recurso alguno para evitarlo; se suma a otros derribos, ventas y desacralizaciones de templos de la Ciudad Condal, cuyo número no puedo precisar. Los motivos aducidos en estos casos suelen ser variados: escasez de fieles y de sacerdotes encargados, escasa vida parroquial, estado ruinoso y, el que más sobresale al parecer, las cuentas en números rojos del Obispado, aspecto en el que, como feligrés de filas, ni entro ni salgo, pues doctores tiene la Iglesia, así como economistas y administradores.



La parroquia del Espíritu Santo data de los años 60 del siglo pasado y contiene en su interior una monumental vidriera de colores, de 200 metros cuadrados, catalogada por su valor artístico y que reproduce las manifestaciones y dones de la Persona de la Santísima Trinidad de la advocación del templo en cuestión; ni esta vidriera se va a salvar de la inminente demolición, a pesar de los informes de expertos y protestas de los feligreses. De momento, pretenden trasladar al párroco y a la feligresía a otro templo, cuya cierta lejanía va a hacer desistir de asistencia a bastantes, especialmente a los mayores.

Y se me olvidaba citar la justificación del derribo: el terreno lo ha vendido el Obispado barcelonés a la Universidad Blanquerna (también dependiente de aquel), para erigir la nueva Facultad de Medicina y Enfermería. De momento, párroco y feligresía son remitidos a otro templo algo distante.

Existe, eso sí, una cierta propuesta para que, cuando acaben las obras que se centran en un plazo de cuatro años (¡cuán largo me lo fiáis!), se erija una nueva parroquia de dimensiones más que reducidas; evidentemente, en ese plazo de tiempo los fieles de cierta edad ya no podrán verla, de existir, y los jóvenes se habrán buscado la vida en otras iglesias o santuarios... si es que los encuentran.

A todo esto, ¿qué vida real tiene la actual Parroquia del Espíritu Santo? Pues riquísima, diríamos en cantidad y en calidad: una actividad parroquial, asistencial y religiosa intensísima, con llenos completos en las fiestas de guardar y nutrida abundancia de fieles en los días laborables, con Exposición permanente del Santísimo, noche y día; catequesis de niños, Rosario diario, atención a los ancianos del barrio, inmigrantes y necesitados en general; sus puertas permanecen abiertas día y noche, a diferencia de muchos otros templos, que no tienen esta actividad ni de lejos y de asistencias de fieles mucho más menguada.

Como dato importante, añado que hay abundancia de jóvenes, la mayoría de origen hispanoamericano; en las celebraciones solemnes y en otras ordinarias, la parte trasera de la iglesia está llena de cochecitos de bebés, y se destaca la presencia de numerosos niños que, a su manera, cantan la Misa, lo que es causa, no de estorbo ni para el celebrante ni para los otros fieles, sino de alegría (dejad que los niños se acerquen a Mí, quedó escrito).

Uno, que es muy mal pensado, se ha dado en elucubrar si en esta nutrida presencia hispana no estará una razón oculta del descarte del templo, de su entrega a la voraz piqueta y la erección de una soberbia Facultad para la Blanquerna.

Datos objetivos sobre la Iglesia Católica en general nos muestran que los Seminarios está casi vacíos y que muchos jóvenes pasan olímpicamente de asistir a las celebraciones; hay que importar sacerdotes, y un número considerable de estos procede de antiguos lugares de misión, donde ahora las vocaciones se han mantenido o crecen; África e Hispanoamérica surten en este momento de presbíteros a España, en esa figura que tantas veces he denominado Segunda Evangelización, pues ha cambiado lógicamente la dirección de la acción misional.

Claro que, en concreto en Cataluña, estos refuerzos para nuestras necesidades pastorales son objeto de una inculturación lingüística obsesiva, para que los servicios religiosos se hagan exclusivamente en catalán; apuntamos que no era así en la Parroquia del Espíritu Santo, donde se daba una natural alternancia de los dos idiomas de uso normal en la población.

Además, el número de fieles practicantes de la población autóctona tiende a decrecer, como muestran las estadísticas, y son sustituidos por esos inmigrantes hispanos, que mantienen la religiosidad de sus padres y abuelos, esos que fueron atendidos por misioneros españoles en la Primera Evangelización; evidentemente, se

encuentran más a gusto rezando en el español común, idioma que comparten con nosotros, aunque ya sabemos que a Dios se le puede rezar en cualquier lengua... Esa es la razón por la que en la sentenciada parroquia barcelonesa abundan las familias con muchos hijos y los jóvenes, donde todos son bien acogidos sin discriminación lingüística o racial.

Insisto en que un servidor es muy mal pensado, pero, conociendo el talante y los aires que se respiran entre las jerarquías de la Iglesia Católica en Cataluña, me atrevo a manifestar lo que es acaso un juicio temerario.

Como anécdota, añadiré que, en días pasados, junto a los carteles callejeros que suplicaban, en castellano y en catalán, “salvad la parroquia del barrio”, apareció uno que invitaba al rezo de un Rosario para este fin y añadía la coletilla: “y para la conversión de obispos y sacerdotes”. Claro que, inmediatamente, fue retirado, me imagino que por una indignada orden de algún ordinario del lugar...

2

Hace 121 años

Carlos León Roch

Según viejos textos hebreos Matusalén vivió nada menos que 969 años, y sin llegar a eso el hombre más viejo vivo en la actualidad es el británico señor Tinniswood que tiene 111 años.

José Antonio –Primo de Rivera, claro- nació un 24 de abril de 1903; esto es, hace 121 años. Y “Vive” para muchos, aún, y resulta curioso porque, aunque fue vilmente fusilado en 1936, durante años era mencionado como “El Ausente”. Y cuando, finalmente, se admitió su muerte y se organizaron grandes ritos funerarios y enormes desplazamientos de su cuerpo, ya fue llamado como “Presente”.

Para muchos -aún- José Antonio, 121 años después, está “Presente”. Otros discrepan, con la supuesta necrofilia de los falangistas, siempre convocados en torno a los cientos de Caídos, pero no somos los únicos que tenemos como modelo, como paradigma a un hombre nacido hace 121 años, y que formuló una doctrina “binocular” (ahora se dice “transversal”), armónica, aglutinando los mejores valores de las Izquierdas y las Derechas.

Así, Juan Jacobo Rouseau, el creador del Contrato Social” y del Liberalismo político nació nada menos que en 1712; su concepción de la “política democrática” prevalece en gran parte del mundo. Y el Sr. Adam Smith, nacido unos pocos años después (1.723) formuló, nada menos que el “liberalismo Económico”, el capitalismo, sistema que mueve la mayor parte de la economía mundial. Y en cuanto a persistencia

de sus doctrinas no se puede obviar la figura de Karl Marx, con su libraco "El Capital", fundamento y referente del Socialismo , y del Comunismo...

Pues sí, muchos de nosotros , los falangistas, continuamos considerando "Presente" a José Antonio, conscientes de los enormes cambios sociales , económicos y políticos surgidos en estos 121 año, pero tratando de adivinar cómo habría afrontado aquella mente generosa y privilegiada, la actual situación española, en la que la Patria, La Justicia y la Libertad están en peligro.

Que 121 años no son nada...

3

A José María García de Tuñón, un historiador para la Falange

Eduardo López Pascual

Creo que fue por los años 80 cuando conocí a José María G. Tuñón Aza. Vino a Murcia de paso hacia Alicante para completar un trabajo que estaba realizando en torno a los sucesos falangistas de la Vega Baja, en donde aun quedaba algún camarada de los que sufrieron el asalto y fusilamiento de los milicianos rojos en su intento de liberar a José Antonio. Recaló antes en Cieza para saludarme personalmente, ya que nos tratábamos a través de un extensa correspondencia epistolar, en la que descubrimos cuantas coincidencias nos unía en esta aventura de vivir en Falange.

Después, una larga y enjundiosa amistad basada en una camaradería bien entendida, en la que nos traspasábamos proyectos y escritos, en un afán común de ser -de alguna manera- testigos de un tiempo tan difícil como exigente para nosotros. Él fue el Primer premio del certamen literario sobre José Antonio que convocó la Falange ciezana, y a partir de ahí la colaboración mutua fue creciendo hasta convertirse en un duo realmente inolvidable.

Largas conversaciones por teléfono, amplias discusiones sobre estrategia y táctica para mover a la Falange, cada uno quizá desde posiciones diferentes pero con una firme base de finalidad. La reconquista del honor y de la historia de lo Joseantoniano.

Y como colofón personal, el aprender de un maestro como José María, que en su hogar ovetense, sin algaradas publicitarias, casi desde el anonimato- que nunca lo



fue para nosotros-, demostraba escrito a escrito, libro a libro, una categoría humana y doctrinal verdaderamente inusual entre el gentío azul. Para mí, una experiencia, la de su amistad y la de su saber, que ha sido en todo este tiempo manual de comportamiento y espejo en el que mirar a la hora de ser consecuente con el ideal político que a ambos nos pertenecía. Yo, solo diré en su memoria un ¡Viva José María!

4

Siste Viator, arquitectura y trincheras en la universidad de Madrid

José Lorenzo García

El proyecto inicial de la futura Universidad Complutense de Madrid se inició durante la monarquía de Alfonso XIII a partir de un proyecto del año 1927 del Dr.

Aguilar, que tras visitar algunas universidades norteamericanas, crea una Junta promotora de la Ciudad Universitaria donde figuraban aparte del Dr. Aguilar, Modesto López Otero , Asín Palacios, Yanguas Messía... Con fecha 3 de diciembre de 1928 el Presidente del Gobierno, Don Miguel Primo de Rivera , sometió al Rey un proyecto de Decreto-Ley por el que los terrenos de la finca Moncloa pasarían a depender del Ministerio de Instrucción Pública y se destinarían al emplazamiento, construcción y servicios de la Ciudad Universitaria.



En los años posteriores, se modificaron numerosos proyectos, se realizaron los desbrozamientos del terreno , ya que existían importantes desniveles . También se prepararon ciertas infraestructuras y Torroja diseña modernas soluciones de viaductos para salvar la vaguada de Cantarranas y el trayecto del tranvía que

corría paralelo a la finca de Moncloa pasando por Puerta de Hierro en dirección al Pardo.

Durante la Republica se continuó el proyecto monárquico, renunciándose al gran diseño del Paraninfo-Rectorado (con su Iglesia monumental) y se construyó parte del grupo de Medicina , Farmacia y Odontología, junto al hospital Clínico. Asimismo del grupo de Humanidades se habilitó también la primera fase de la Facultad de Filosofía. La Guerra impidió terminar todo el proyecto que pensaba coincidir con el centenario de la Universidad de Alcalá de Henares que se hubiese celebrado en octubre de 1936.

En noviembre de 1936 el frente se encontraba muy próximo a la capital de España. El gobierno se retiraba a Valencia. Al general Miaja se le encarga la defensa de Madrid . Pero Franco modifica la estrategia de ataque hacia el Sur rodeando su objetivo por la Casa de Campo madrileña (Cerro de las Garabitas) , para alzarse luego hacia la atalaya de la Ciudad Universitaria. Pero, enterado el general republicano de la nueva estrategia de Franco, cambia sus planes y pasa a reforzar la Ciudad Universitaria mandando a las Brigadas Internacionales de Klebert a la recientemente construida Facultad de Filosofía, donde establecería su base fundamental de operaciones. Toda la enorme parcela de la C.U quedaría sembrada de una tupida red de trincheras . Las comunicaciones entre las posiciones del bando nacional (Casa de Campo y Hospital Clínico) se establecían mediante una siniestra pasarela de madera “la pasarela de la muerte”, Situada sobre el Manzanares, entre la emblemática gasolinera de la Cuesta de las Perdices y el Puente de los Franceses, sería constantemente bombardeada.

Tras la victoria de Franco se creó en 1943, una nueva Junta de la UCM . Los arquitectos eran prácticamente los mismos del proyecto original de la etapa monárquica: Modesto López Otero, Pedro Muguruza, Eduardo Torroja... Aunque hubo un intento patrocinado por el ministro y arquitecto J.L . Arrese de conservar las “heroicas ruinas”, se abandonó la idea y rápidamente se reconstruyeron las facultades del grupo de Medicina , Farmacia , Odontología ,Hospital Clínico, Químicas, central térmica, residencias de estudiantes y también los palacios.

Finalmente , el 12 de octubre de 1943 se organizó un magno “desfile de la paz” en la explanada de Medicina con la presencia del ejercito y las milicias del SEU, presidido por Franco. Posteriormente, en un acto académico celebrado en el Paraninfo – aula magna – de la Facultad de Filosofía y Letras, se inauguró nuevamente la Ciudad Universitaria de Madrid.

El planteamiento ideológico central consistiría , en que la juventud universitaria adquiriese los valores católicos y los postulados revolucionarios del falangismo joseantoniano vigentes entonces ,al menos sobre el papel, mediante la sindicación obligatoria del SEU (Sindicato Español Universitario) . También se ofrecía una cultura lúdico- deportiva con el intento de renovación de modernas instalaciones deportiva. Pero esas asignaturas -Religión ,Formación Política y Gimnasia– transcurridas unas pocas décadas , se convirtieron en las llamadas“marías”. Asi, el proyecto del gran Paraninfo universitario donde se instalaría la monumental iglesia de Santo Tomas, el Rectorado y el gran edificio de la Hispanidad , nunca se realizó allí. Finalmente y en un formato más reducido, se instalaría años después, un proyecto de Moya,(Iglesia e Instituto de Cultura Hispánica) en la zona próxima al Arco de Triunfo, (Bravo, Otero, Arregui. 1950-56) y casi frente al Colegio Mayor José Antonio. Que asimismo , de un diseño en la línea con el de “Nuevos Ministerios“ de Barroso y López Otero de 1943, se realizaría el más “ clásico español “ de Arrese y Bringas del año 1947. Tanto el

Arco de Triunfo como el Monumento a los Caídos, de Herrero Palacios, actualmente es una sede municipal, jamás fueron inaugurados. Franco no quiso nunca que figurase su nombre en el frontispicio del Arco.

Los proyectos de Casa del SEU (de la “Falange”) no tuvieron fortuna. El emplazamiento del edificio -una torre de unas 12 plantas- se proyectó en un solar de la calle Isaac Peral en la esquina de la actual plaza Cristo Rey ,frente al hospital Clínico y la Fundación “ Jiménez Diaz” . El solar quedó totalmente abandonado hasta hace unas década, en que se construyó una residencia hotel para estudiantes. El tema de la “casa del SEU” se trasladaría pues provisionalmente a las dependencias del C.M. José Antonio.Allí residirían y completarían su formación excelentes generaciones de estudiantes de ciencias y letras: escritores, poetas, profesores y técnicos. Algunos de ellos, nutrirían después los cuadros técnico -culturales de RTVE. El escudo del SEU de su frontispicio se reconvirtió más tarde en el de Cisneros pero ya sin las flechas yugadas .Durante los años de la Transición, todavía se celebraron en su atrio actos de despedida de la comitiva de falangistas que trasladaban una corona a la tumba de José Antonio en el Valle de los Caídos .Actualmente ,el antiguo CM seuista son las dependencias y archivos burocráticos del Rectorado de la UCM.

En muchos Colegios Mayores del SEU y también en la Facultad de Derecho (construida en seis meses en al año 1956), existieron pequeños recintos donde se homenajeaba y conmemoraban a los estudiantes falangistas caídos . En el atrio de la entrada principal de la Facultad de Letras de Madrid - actual edificio de la Facultad de Filología- y grabado en mármol gris , estuvo éste texto durante varias décadas, creo que hasta mediados de los setenta:

**“SISTE VIATOR almae huius scholae profesor et aluvni quorum hic adspicis
nomina vitam pro patria fide libenter immolaverunt mortui adhuc loquuntur
virtutis atque immortalitatis viam mirabili ostendentes exemplo”.**

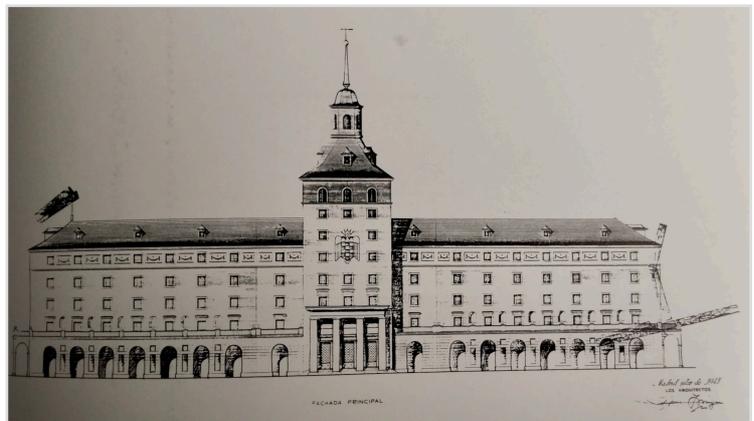
“DETENTE CAMINANTE , los profesores y los alumnos de ésta facultad cuyos nombres aquí contemplan inmolaron de grado sus vidas por la patria y la fe. Estando muertos, todavía hablan, mostrando el camino de la virtud y la inmortalidad con su admirable ejemplo.”

Profesores, sacerdotes, bibliotecarios, estudiantes....Algunos, de la larga lista, habían sido asesinados en las sacas de Paracuellos. El extraordinario cineasta y escritor Edgar Neville realizaría, sobre las heroicas ruinas de la Ciudad Universitaria , un documental “La Ciudad Universitaria” (1938,con locución de A. García Viñolas. 14 minutos. Filmoteca Nacional) que incluía la dedicatoria siguiente: Estudiantes, campesinos y obreros que han venido a esta Ciudad Universitaria a doctorarse en muerte”. Con una galería de planos muy ilustrativos el off afirma que: “menos de dos mil soldados desde noviembre de 1936 , resistieron las acometidas del bombardeo constante del enemigo que había hecho de la defensa de Madrid su lucha emblemática

concentrando hasta 40.000 hombres mucho mejor equipados. Neville también dirigiría en 1939 una coproducción con Italia (film Bassoli) con dos versiones Frente de Madrid. Film escrito y realizado con cierto tono de comedia y muy diferente al drama mucho mas realista y joseantoniano de “Rojo y Negro” (Carlos Arévalo. 1942) del que realizamos un extenso estudio crítico en el año 2001. (ver <https://www.rumbos.net>>rastroria 5 y otras publicaciones impresas posteriores. NIHIL OBSTAT, 14. 2009). No obstante , el film de Neville tiene la gran ventaja de haberse realizado todos sus exteriores en las recientísimas ruinas de la Ciudad Universitaria. Además, termina también –aunque de forma mucho más explícita-- con una insólita y muy temprana reconciliación: un gran abrazo entre dos contendientes de ambos lados, que en la antesala de la muerte, se encuentran en una de las trincheras de la Ciudad Universitaria.

En aquellos tiempos de excelentes maestros de la Facultad de Letras, destacaría siempre la impronta del catedrático joseantoniano de filosofía D. Adolfo Muñoz Alonso. Peñafiel 1915-1974). Su obra “Un pensador para un pueblo“ será siempre una referencia ética y moral sobre el Fundador. Otra figura muy importante de aquellas aulas de mi formación académica la representaría el exjonsista, catedrático de historia antigua, D. Santiago Montero Díaz. Recuerdo que en los exámenes finales de su asignatura podíamos incluso consultar textos, como se hace habitualmente en las oposiciones a cátedras. Tampoco

puedo olvidar a D. Manuel Ballesteros Gaibrois (arte americano prehispánico), a D. Martín Almagro Bosh (arqueología). Ambos habían formado parte durante la Guerra Civil de los despachos culturales y de propaganda de Dionisio Ridruejo en Salamanca. Fueron también referencias doctorales en mi etapa de Licenciatura en la



Facultad de Letras de Madrid: D. Gratiniano Nieto Gallo (Técnicas de restauración artística). Inolvidables fueron todas las magistrales lecciones de Cine Clásico del jesuita Carlos María Staehlin (alma del Festival de Cine de “Valores Humanos” de Valladolid). Romero Escassi (arte contemporáneo), J.M. Azcárate, Alonso Misol, Camón Aznar, A. Pérez Sánchez... Asimismo el exdirector del Prado D. Xavier de Salas cuyos adjuntos eran Ida Anguiano (creo que era pariente de un importante dirigente sindical republicano) y un joven, cuyo nombre no recuerdo, y que casi se avergonzaba de explicarnos el revolucionario arte Futurista de la Italia Mussoliniana. Era entonces –finales de los años sesenta- aquella etapa universitaria de la inevitable

ola del “arte dialéctico marxista “ de los estructuralistas del arte social: G.C. Argan, Hauser...

Pena, de no haber contado entonces con la erudición cultural, literaria, artística y cinematográfica de Ernesto Giménez Caballero (Gecé). Editor pionero y crítico del arte nuevo de vanguardia. Recordemos su excelente ensayo Arte y Estado (cuyo origen fueron las” jornadas venecianas” de 1934) dónde dedica un apartado al Expediente Picasso y nos relata su entrevista con el pintor malagueño en el Real Club Náutico de San Sebastián (1929) diseñado por nuestro genial arquitecto José Manuel Aizpúrua, (recordemos que también ganó el primer premio su proyecto de la Escuela de Ingenieros de Montes, dentro del GATEPAC, de la C.U. 1931-1935). Con su presencia y también la de José Antonio, éste le comentó: ”algún día nosotros pondremos para recibirle una Guardia Civil, pero con honor, y tras haber asegurado su pintura“. Picasso le contestaría: “El único español que habló de mi elogiosamente como gloria nacional ,en un artículo publicado en norteamérica,fue su padre, el General Primo de Rivera..”

Han transcurrido ya más de 85 años de la presencia de aquella “heroicas ruinas de la Ciudad Universitaria”. Desaparecidas, ya no nos hablan del pasado. Las frases “elegíacas” que fueron grabadas en el mármol tampoco. Enmudecieron. Pero creo que el sacrificio de aquellos anónimos profesores y alumnos cuyos nombres allí figuraron durante más de tres décadas, Nunca podrán borrarse. Siete Viator. Su auténtica memoria , y la de otros muchos ,debería estar muy presente en todos los que todavía comparten esos ideales: Virtud Fe y Patriotismo.

5

Rosario de Velasco, artista invisibilizada

Alejandro Carrilero para Actualidad Valencia

Rosario de Velasco “fue una de las grandes artistas de los años 30 y 40 en España y una figura clave del arte español del siglo XX. También una de las grandes olvidadas, como muchas mujeres artistas” señala en una entrevista telefónica con ‘Actualidad Valencia’ su sobrina nieta Toya Viudes, que se dedica “en cuerpo y alma” a organizar esta exposición que por primera vez en la historia reunirá la gran mayoría de las obras de la polifacética artista.

Nació en Madrid en 1904 y falleció en Barcelona en 1991. “Todo el mundo habla de su sentido del humor, era la que siempre estaba cantando, gastando bromas, era muy echada para delante”, tanto que con el dinero que obtuvo por la Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1932 “se montó con una amiga suya en un barco de la época, el ‘Stella Polaris’ y llegaron a Leningrado”, señala Toya.

La artista -de la que ahora se recopila y recupera su obra- pintaba desde que tenía 7 años, unas 4 ó 5 horas diarias. Su padre era militar, y también maestro de dibujo en la



escuela militar. Con 15 años entró en el taller de pintura de Fernando Sotomayor (director del Museo del Prado y de la Academia de San Fernando), donde acaba de formarse. Asimismo, añade su sobrina nieta: “le encantaba la música y el ‘Cuattrocento italiano’... si no hubiera sido pintora hubiera sido directora de cine o escritora”.

Pero con el estallido de la guerra llega el final. “La guerra la parte la vida, tiene que huir. Se convierte en una madre que pinta” (...) Hay cartas a su madre donde se lamenta que no tiene tiempo para pintar... Aunque sigue pintando y luchando contra todo, el arte es su vida, lo que más felicidad le daba era pintar”.

“Una pintora que jugó en las grandes ligas del arte en España y Europa” señala la sobrina nieta. Así, Toya está reuniendo por toda España y Museos de referencia internacional -como el Pompidu- las obras, diseños, notas, juguetes y cualquier reminiscencia que nos facilite “hacernos

una idea de cómo era el arte de Rosario de Velasco”.

En esta línea, Pablo González Tornel, director del Museo de Bellas Artes de Valencia, -que acogerá dicha exposición desde noviembre de este año a febrero del próximo- asegura a ‘Actualidad Valencia’ que: “Para el Museo de Bellas Artes de Valencia es un orgullo colaborar con el Museo Nacional Thyssen Bornemisza en la recuperación de una de las artistas españolas más relevantes del siglo XX. Esta exposición es la primera monográfica dedicada a Rosario de Velasco y marcará un antes y un después en los estudios sobre la pintora”.

La elección de València como segunda lugar donde se podrá disfrutar de esta exposición no es casual. La propia artista visitó con frecuencia la capital del Túria. “Tenemos una vinculación muy fuerte con València. Mi abuelo vivió allí”, señala Toya Viudes, y añade: “Me hace mucha ilusión que el retrato de mi abuelo se cuelgue allí. Es un homenaje precioso, porque Valencia lo quiso mucho. Habrá mucha gente que tenga buen recuerdo de él”.

Además, añade Pablo González: “El Museo de Bellas Artes de Valencia ha realizado un esfuerzo durante los últimos años para potenciar su colección de arte

contemporáneo, con particular hincapié en el arte realista de las primeras décadas del siglo XX. Rosario de Velasco se encuentra presente en sus salas gracias a la formidable “Matanza de los Inocentes” de 1936, junto a otros importantes artistas como Balbino Giner u Horacio Ferrer de Morgado”.

“Esta exposición recupera la memoria de una de las principales artistas españolas del siglo XX. Tras un intenso trabajo de investigación, se han conseguido reconstruir la biografía y la producción artística de una gran pintora”, concluye el responsable de la pinacoteca valenciana.

En este sentido, la crítica de arte Marisol Salanova señala: “No me gusta eso de “artista olvidada”, prefiero hablar de “artista invisibilizada”, porque lo que ha sucedido es que no obtuvo la visibilidad y el reconocimiento de sus coetáneos pero sí se la recuerda, ahora mismo lo estamos haciendo. De haber sido olvidada no estaríamos hablando de ella, no tendría lugar la exposición. Mientras una única persona recuerde, en este caso su sobrina nieta, la presencia permanece”.

Una de las obras que se podrá admirar en al exposición es ‘Lavanderas’ que “lo tenía mi abuelo materno y lo pintó Rosario en el 34, y en el 36 se lo regaló. Ese cuadro siempre ha estado en su casa en Valencia, luego en su casa en Murcia... y mi abuelo le dejó el cuadro en herencia a mi madre, he vivido toda la vida con ese cuadro, admirándolo al que era pequeña”, apostilla la sobrina nieta.



Tanto la crítica de arte como el director del Museo de Bellas Artes coinciden en que podría asegurarse que Rosario de Velasco formó parte, en cierta medida, de la generación de mujeres artistas conocidas como ‘Las Sinsombrero’. “Pese a que Rosario de Velasco no formó parte formalmente del grupo, las recientes investigaciones y exposiciones acerca de las artistas e intelectuales de la Generación del 27 han incorporado a la pintora vasca junto a otras destacadas artistas como Maruja Mallo”, apunta Pablo González.

En cuanto a su estilo, Salanova tiene claro que “fue muy buena como ilustradora gráfica”, de hecho parte de la exposición lo apoya. Mientras que González pone de relevancia como “Rosario de Velasco se incluye dentro de la nueva figuración española de los años 20 y 30 del siglo. Un movimiento artístico que recupera el clasicismo de las formas y la técnica realista tras la eclosión de las vanguardias durante las dos primeras décadas del siglo. Artistas como Roberto Fernández

Valbuena, Alfonso Ponce de León o Ángeles Santos, junto a Rosario de Velasco, protagonizaron una nueva edad de oro de la pintura realista en España”.

Todo comenzó hace ya unos años. La historia puede recordar a los documentales ‘Finding Vivian Maier’ o ‘Searching for Sugar Man’, pero con tintes más castizos, costumbristas y las redes sociales como aliadas. La sobrina nieta de la artista y periodista de profesión se acordó de los anuncios que se ponían en los periódicos “y un día en el sofá de mi casa y con mis conocimientos y experiencia aplicada en las redes sociales decidí intentarlo”.

De ahí, que su biografía en X (antes Twitter) rece: “Busco obra de mi tía abuela Rosario de Velasco, gran artista de los 30, hoy olvidada”. Y tuvo suerte. “La historia empezó a gustar, me empezó gente a ‘retuitear’ y empezaron a aparecer los primeros cuadros, sobre todo de los últimos años (pintó hasta dos años antes de su muerte en el 91)”, añade.

Hasta la fecha ha podido localizar cerca de 300 cuadros, de los cuales muchos “estaban en colecciones particulares que se les había perdido la pista desde que se pintaron (allá por 1935)”. Asimismo, Toya tiene fe en que siga creciendo la exposición y concluye: “Hay gente que no se ha enterado todavía que va a haber una exposición de mi tía abuela”.

Según el director del Museo de Bellas Artes que albergará la exposición del 7 de noviembre 2024 al 16 de febrero del 2025: “Esta exposición es una muestra temporal compuesta por obras de arte y documentos de procedencias muy diversas, desde centros públicos como el Pompidou, el Reina Sofía o el Bellas Artes de Valencia, hasta los numerosos descendientes de Rosario de Velasco. Se trata de una ocasión única de ver, concentradas en una sede, piezas que habitualmente tienen lugares de exhibición muy distantes geográficamente”.

Como no hay una buena artista sin una buena leyenda, se comenta que la propia Madonna en los años 80-90 durante una visita a Madrid se enamoró perdidamente de la obra de Rosario de Velasco. En concreto de un cuadro titulado ‘Adán y Eva’, en el Reina Sofía. Asimismo, se comenta en los mentideros del arte que la propia intérprete de la ‘Isla Bonita’ no pudo llegar a hacerse con ninguna de las obras de Rosario de Velasco por su escasez y falta de localización. ¿Será ahora el momento adecuado?



En la infancia de José Antonio Primo de Rivera destacan las figuras de su tío abuelo, Fernando Primo de Rivera y Sobremonte y de su padre Miguel Primo de Rivera y Orbaneja. Ambos causaron gran admiración en el joven que vio en ellos las



virtudes y valores a imitar. Lejos de ser educado en un estilo de vida aristocrático, su padre le inculcó el amor por el estudio, el esfuerzo y el trabajo personal. Durante su adolescencia estudió el bachillerato y preparó su acceso a la Universidad matriculándose en la carrera de Derecho. Mientras estudiaba, trabajó también como administrativo en una empresa familiar.

Ya había finalizado sus estudios y se encontraba prestando el servicio militar, cuando su padre encabezó el golpe de Estado en septiembre de 1923. Durante toda la dictadura, José Antonio se mantiene alejado de la política pues prefiere ejercer su profesión de abogado abriendo en esos años su propio bufete.

José Antonio Primo de Rivera y Pilar Azlor de Aragón se conocen a finales de los años 20. Ambos tenían muchas cosas en común y compartían una mutua admiración intelectual. José Antonio trabajaba en su despacho de abogados en la calle Los Madrazo, a escasos cinco minutos andando del Palacio de Villahermosa, donde residía Pilar. Como cualquier pareja de novios, iban al teatro, paseaban por el Retiro y se enviaban cartas de amor.

El 28 de enero de 1930 finalizaba el Directorio Civil de Miguel Primo de Rivera y el Rey Alfonso XIII nombraba a Dámaso Berenguer presidente del gobierno. Pero el mandato de volver a la normalidad constitucional no fue posible. La Monarquía no tenía a su disposición partidos políticos capaces de realizar el proceso de transición, tampoco contaba con el apoyo de una parte de la sociedad. Mítines y manifestaciones fueron encadenándose y las voces a favor de la República, eran cada vez más numerosas.

No es, hasta la caída del régimen y a partir de los duros ataques que sufre la figura de su padre, cuando José Antonio comienza a escribir y publicar artículos de tinte político. Unos meses después, en París, muere Miguel Primo de Rivera lo que acentúa su compromiso en la defensa del dictador y acaba entrando en la política.

El 12 de diciembre de 1930 se produce la Sublevación de Jaca, un pronunciamiento militar contra la monarquía de Alfonso XIII que, aunque fue rápidamente sofocado, presagiaba los cambios que estaban por llegar. Y así, cuando en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 la coalición monárquica obtuvo 792 votos menos que la suma de votos del conjunto de partidos que se presentaban (Conjunción Republicano-Socialista, Esquerra Republicana, Lliga Regionalista de Catalunya, Nacionalistas vascos, Partido Comunista y los Independientes) se publicó un comunicado expresando que el sentir social estaba a favor de la República sobre la Monarquía. El 14 de abril se proclamaba el nuevo régimen.

José Antonio vuelve a dedicarse de lleno a su profesión de abogado hasta que, la apertura de procesos penales y la depuración de responsabilidades de las diferentes etapas del directorio, hacen que vuelva a la política para defender la memoria de su padre. El 29 de octubre de 1933 en el teatro de la Comedia José Antonio Primo de Rivera daba el mitin fundacional de Falange Española. Nacía un partido minoritario que estaba llamado a tener un importante papel en la historia de España después de la muerte de José Antonio.

El padre de Pilar, José Antonio Azlor de Aragón, nunca vio con buenos ojos el noviazgo de los dos jóvenes. Pensaba que el debilitamiento de la figura de Alfonso XIII había comenzado con el golpe de 1923 de Miguel Primo de Rivera.

El exilio del Rey fue el detonante para que se opusiera abiertamente a la boda entre su hija y el primogénito de Miguel Primo de Rivera. A pesar de esta situación José Antonio y Pilar continuaron viéndose y escribiéndose largas epístolas. Sin embargo, la relación poco a poco se fue apagando, en parte por la insistencia del padre de la joven, hasta que finalmente, el 12 de junio de 1935, Pilar de Azlor y Aragón contrajo matrimonio con Mariano de Urzáiz y Silva, Conde del Puerto.

El 20 de noviembre de 1936 moría fusilado en la prisión de Alicante José Antonio Primo de Rivera. Moría el hombre y nacía el mito. Tres años antes José Antonio Primo de Rivera fundaba el partido de la Falange y meses antes de que comenzara la Guerra Civil, era detenido por tenencia ilícita de armas.

Abogado de profesión, quizás el devenir político de su vida hubiera sido otro si, finalmente, hubiera podido casarse con su gran amor, Pilar Azlor de Aragón, la joven que le robó el corazón pero que, al ser miembro de una de las grandes familias nobiliarias de España tuvo vetado su noviazgo con el que fuera hijo del Dictador Miguel Primo de Rivera.

¿Qué ocurrió durante su noviazgo? ¿Pudo haber cambiado el destino de José Antonio si finalmente hubiera contraído matrimonio con Pilar?

Aunque el discutible honor de introducir a España en la OTAN corresponde a Leopoldo Calvo-Sotelo, fue Felipe González quien otorgó legitimidad plebiscitaria a este alineamiento internacional, por medio de un referéndum en el que los mismos que en 1981 se opusieron con ardor a la maniobra del presidente centrista, abogaron en 1986 por la permanencia en la Alianza Atlántica.



No han de extrañar por tanto los ejercicios de retórica belicista a cargo de socialistas como Margarita Robles o Josep Borrell, en la línea de buena parte de la clase política europea, que trata de convencer a la ciudadanía del peligro de una eventual agresión rusa, ante la que debemos armarnos y prepararnos. Si es necesario, mediante la restauración del servicio militar obligatorio en estados donde esta fórmula de defensa fue desechada, hace años, por anacrónica.

Para aquellos individuos críticos que se mantienen reacios frente a las actuales corrientes hegemónicas de pensamiento, no resulta fácil creer, sin embargo, que los dirigentes de una nación implicada en una guerra que se está mostrando incapaz de ganar, se vayan a aventurar en un conflicto a mayor escala, contra un conjunto de países cuya potencia global es muy superior a la de la indómita Ucrania.

La pasión rusófoba de estos líderes contemporáneos, ajena a la lógica del argumento anterior, atrae el inevitable recuerdo del enfático “Rusia es culpable”. Fue aquella la sentencia que el cuñado de Franco proclamara ante los enfervorecidos adeptos, como simbólico prólogo a la recluta de la División Española de Voluntarios, mucho más conocida por el nombre oficioso, pero rápidamente popularizado, de División Azul.

En la época vivida por nuestros padres y abuelos, fue “divisionario” un apelativo que dotó de una lúgubre aureola de prestigio a los supervivientes de una trágica epopeya en la que unos cinco mil compatriotas se dejaron la vida, en las tierras bañadas por las gélidas aguas del río Voljov y los lagos Ilmen y Ladoga. Más allá de controversias ideológicas sobre el espíritu que alumbró sus actuaciones, parece indudable que su sacrificio sirvió como coartada a la élite gobernante de aquel tiempo para consolidar la amistad con una Alemania en su máximo apogeo, sin comprometer

la acertada posición de no beligerancia, gracias a la cual sorteamos sumirnos en una segunda catástrofe que pudiera haber sido aún más dañina que la propia Guerra Civil.

En un contexto diametralmente distinto al clima de cruzada contra el comunismo que inspiró a esta y otras unidades de voluntarios extranjeros enroladas en la Wehrmacht, para pelear en el cruento Frente del Este, hasta hace poco era difícilmente imaginable un escenario en el que combatientes hispanos se vieran nuevamente inmersos en un intercambio de proyectiles con hijos de Rusia. Por desgracia, ante la deriva presente de la política mundial, la perspectiva de una rediviva “división azul”, en el siglo XXI, empieza a perfilarse como algo bastante más real que una fantasía trasnochada.

8

Introducción al cine falangista de don José Antonio Nieves Conde

Luis Landeira Caro para Ideas

—Hay que volver.

—¿Ahora? ¿Para que la gente se ría de nosotros? Qué vergüenza...

—Pues, con vergüenza, hay que volver.

Este diálogo, pronunciado al final de la película *Surcos* por una familia de desertores del arado debidamente escarmentados por los demonios y tocomochos de la gran ciudad, transmite muy bien la necesidad que había —ya en 1950, cuando las cosas aún no habían degenerado tanto— de escapar de la aberrante urbe moderna para regresar a la aldea natal que se abandonó en pos de un sueño absurdo, de un espejismo proyectado por el ruidoso y omnipresente aparato propagandístico de la modernidad.



Hoy, cuando el destino ya nos ha alcanzado, el citado diálogo cobra más fuerza que nunca: tras el naufragio y la metanoia, con o sin vergüenza, hay que volver físicamente a la tierra: cada uno a su pueblo, cada uno a su país, cada uno a su raíz. Y volver, espiritualmente, a la esencia. Hacerse, como decía Angelus Silesius, esencial. Porque, cuando todo perezca, la esencia subsistirá.

José Antonio Nieves Conde (Segovia, 1911) descubrió su vocación en la escuela secundaria: «Montaron un gran aparato de cine mudo y empezaron a pasar películas, y

entonces pensé ‘he aquí lo que me gustaría hacer durante toda mi vida’». Tratando de encarrilarlo, su padre, que era militar, lo mandó a Madrid a estudiar derecho. Allí, en 1933, se afilió a Falange, tras escuchar el brillante discurso donde José Antonio Primo de Rivera habló de la patria como síntesis trascendente y de la dialéctica de los puños y las pistolas: «Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y, en lo alto, las estrellas».

En 1936, cuando se produjo el Alzamiento Nacional, Nieves Conde entró en combate como voluntario falangista, y alcanzó el rango de alférez provisional. Los problemas empezaron cuando el general Franco intentó unificar las fuerzas rebeldes en un partido único que estuviera bajo su mando: Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Como muchos otros, Nieves Conde tomó partido por Manuel Hedilla, sucesor de José Antonio que se oponía a dicha unificación. Franco no toleró la desobediencia y condenó a Hedilla a muerte, después a cadena perpetua y finalmente al ostracismo.

Al terminar la guerra, Nieves Conde se dedicó a la crítica de cine. En 1942 escribió el guión de *Vidas Cruzadas*, una fábula sobre aristócratas desclasados. Después, se curtió como ayudante de dirección con Rafael Gil. Debutó al fin como director en *Senda ignorada*, una película de gánsteres que por desgracia se ha perdido. Fue el principio de una larga carrera, a lo largo de la cual Nieves Conde tuvo un desigual éxito de taquilla y bastantes problemas con la censura. Sus mejores películas las rodó entre 1947 y 1957. Después, pasó a ser considerado como un «realizador problemático», pues se empeñaba en hacer un cine social y pesimista que incomodaba a un régimen adicto al happy end. Sin embargo, nunca dejó de recibir encargos porque, como dijo Fernán Gómez, «tenía un modo de rodar solidísimo en comparación con la media del cine español».

Con la llegada de la democracia, Nieves Conde —que nunca renegó de sus ideas falangistas— se convirtió en un apestado. Dirigió su última película en 1977 y murió en 2006 en Madrid, a los 94 años, poco después de haber leído el periódico. Según comentó uno de sus siete hijos: «Ha muerto como él quería, leyendo».

Nieves Conde dirigió 28 largometrajes. Durante décadas, fue casi imposible verlos, salvo en traicioneras emisiones televisivas o milagrosos pases filmotequeros. Gracias a internet, la cosa ha cambiado: cinco de sus películas pueden encontrarse en la plataforma consagrada al cine español FlixOlé, otras están a tiro de piedra en YouTube, y las restantes se ocultan en webs piratas como Ok.ru. A continuación, repasaremos las que nos parecen más importantes.

Angustia (1947). A la hora de aceptar un proyecto, a Nieves Conde le bastaba con que tuviera «un 60% de posibilidades de convertirse en algo positivo». Es el caso de este thriller protagonizado por Adriano Rimoldi y Amparo Rivelles, que narra la

peripezia de una joven pareja que malvive en una pensión gracias a las limosnas de una vieja tía de ella. Una noche, él sueña que mata a la anciana.

Muy influida en la forma por *Concierto macabro* (John Brahm, 1945), *Angustia* refleja el desencanto de los hedillistas con un franquismo que no se preocupaba lo suficiente por la justicia social. Pero, al ser un mensaje implícito, pasó la censura y hasta recibió dos medallas del Círculo de Escritores Cinematográficos.

La música expresionista resalta la angustia del personaje central, y la onírica fotografía lo envuelve en unos espacios sombríos y claustrofóbicos que simbolizan la posición de Nieves Conde en la posguerra. Como dice Rimoldi en una escena de la película, «hay hombres que tienen un ideal y, por duro y áspero que sea, son capaces de darlo todo por él».

Balarrasa (1951). Fiel a la máxima joseantoniana de que «el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra historia, debe ser respetado y amparado como merece», Nieves Conde acomete su primer intento de cine espiritual: la historia de un soldado del bando nacional (Fernán Gómez) que, después de la guerra civil, arrepentido por ciertas acciones poco heroicas, entra en el seminario y se hace cura.



Firma el guión Vicente Escrivá, que años atrás había sido Jefe Provincial de Propaganda de Valencia y en aquel tiempo estaba especializado en textos épicos y religiosos; si la película dribló a los censores fue porque él era consciente del tono que debía utilizar para tener la fiesta en paz. Hay, entre otras cosas, una maniquea división entre el bien —representado por el Balarrasa sacerdote— y el mal —el Balarrasa legionario, crápula y vividor— que se verbaliza en una escena en la que el protagonista se está afeitando y su hermana le pregunta: «¿Estás aquí?». Y él contesta, mirando al espejo: «Parece que sí, la persona que veo enfrente mío se me parece mucho».

Surcos (1951). Aunque fue uno de los fundadores de la Falange, don Eugenio Montes siempre estuvo más cerca del tradicionalismo. Junto a su futura esposa, Natividad Zaro, escribió un guión que oscilaba entre el drama costumbrista y las comedias de Arniches y se lo ofreció a Nieves Conde. Éste llamó al escritor ferrolano (y también hedillista) Gonzalo Torrente Ballester, y con él transmutó la idea original en un film neorrealista con toques de serie negra, originalmente titulado *Surcos sobre el asfalto*. Nieves Conde explicó que «recogimos fotografías y entrevistas durante más de un mes, y vestimos a los actores con las verdaderas ropas que utilizaban los habitantes de los suburbios».

Surcos cuenta la historia de los Pérez, una familia que abandona el campo y se va a Madrid con la esperanza de mejorar sus condiciones de vida; hacinados en una corrala de Lavapiés, se dejan explotar, se mezclan con el hampa y se van hundiendo en un viscoso lodo moral.

Interpretado por actores tan solventes como Luis Peña, María Asquerino o Francisco Arenzana, el film ofrece una visión muy negativa de la ciudad, en sintonía con la idea joseantoniana que contraponía al turbio urbanita con el noble campesino. El propio Nieves Conde reconoció que «la película deja traslucir mi añeja y desilusionada ideología falangista y mi preocupación por un cine social».

Aunque Franco le dio su visto bueno a Surcos, la Iglesia la tachó de «película gravemente peligrosa» debido, sobre todo, al comportamiento sexual de algunos personajes femeninos. Si se estrenó casi sin cortes fue gracias al impulso de otro falangista: José María García Escudero, por entonces Director General de Cinematografía, que —tras los problemas generados por el film, y a pesar de su nominación a la Palma de Oro de Cannes— se vio obligado a dimitir, admitiendo que «Surcos presentó un mundo que todos sabíamos que existía, pero que —y esto es lo trágico— no nos gustaba ver».

Rebeldía (1954). Nieves Conde adapta al cine una obra del dramaturgo tradicionalista José María Pemán —con diálogos de Torrente Ballester y asesoría del padre Félix García— que narra la tormentosa relación entre un escritor ateo y una mujer muy devota. La cinta retrata la sociedad española de la época, y critica tanto la falta de escrúpulos del escritor como la, un tanto hipócrita, caridad de la beata. Para colmo, entre ambos hay una relación sexual furtiva que se salda con un disparo. Todo esto provocó que la película fuera sometida a una fuerte censura, y que Nieves Conde sudara sangre para lograr que no convirtieran su trabajo en otro almibarado film franquista. Aún con los recortes, Rebeldía aborda con audacia la dialéctica entre creencia y ateísmo y sus implicaciones sacramentales en el matrimonio, entendido como tránsito escatológico hacia la salvación. La oscura trama teológica contrasta con unos exteriores luminosos rodados en Altea.

Coproducción hispano-alemana, Rebeldía cuenta con un irregular reparto internacional; las actuaciones de la argentina Delia Garcés y el alemán Volker von Collande pierden fuerza debido al doblaje, y Fernán Gómez no parece sentirse muy cómodo como Pepito Grillo del escritor. Sobre ellos destaca Fernando Rey, encarnando a un humilde sacerdote que pronuncia la frase más potente de la película: «Todos cuantos vivimos en el cuerpo de Cristo estamos obligados al amor por los demás hombres más que al amor por nosotros mismos».

Los peces rojos (1955). Carlos Blanco Hernández iba para ingeniero de caminos cuando estalló la Guerra Civil. Luchó en el bando republicano y al terminar la contienda fue represaliado, cosa que le impidió continuar con su carrera. Refugiado en

el Café Gijón, compartió tertulias con talentos como Enrique Jardiel Poncela o César González-Ruano. Para matar el rato, le dio por escribir un guión que recibió un premio. Arrancó así una carrera que culminaría en Hollywood. Pero su mejor texto se lo entregó a Nieves Conde, que con él destiló un cóctel de drama, humor y suspense que rivaliza con el mismísimo Hitchcock.

Entre lo real y lo ficticio, la trama sigue la peripecia de Hugo (Arturo de Córdova), un escritor fracasado que mantiene relaciones con Ivón (Emma Penella), joven corista obsesionada con dejar de trabajar y vivir sin apuros económicos. Una noche de tormenta, ambos llegan a un hotel de Gijón acompañados por el hijo de Hugo. Salen a ver el mar embravecido y, al poco rato, Ivón irrumpe en el hotel pidiendo ayuda porque el muchacho ha sido arrastrado por el mar. Como el cadáver no aparece, un comisario se hace cargo del caso.

Rodada a caballo entre un lúgubre Gijón y un Madrid solitario y nocturno, *Los peces rojos* es quizá la obra menos social de su autor. Aun así, la censura obligó a cambiar el crudo final por otro con moraleja.

La película se beneficia de la fotografía de Francisco Sempere y los decorados de Gil Parrondo, que en el futuro cosecharía tres Oscar. Pero por encima de todo está Nieves Conde, sus encuadres milimétricos y su pericia para crear una ilusión criminal que, en una pirueta metaliteraria, es defendida por el propio protagonista: «Lo humano es la fantasía; lo otro (rascarse, comer, dormir y moverse entre el estiércol) lo hacen también los animales».

Todos somos necesarios (1956). El dramaturgo Faustino González-Aller no era, precisamente, un autor políticamente correcto: su obra *La noche no se acaba* (1953) fue retirada de la cartelera por «inmoral y heterodoxa». Poco después, Nieves Conde le compró el guión de *Todos somos necesarios* y lo convirtió en una soberbia fábula anticapitalista.

La película transcurre en 1950, cuando tres presos muy distintos —un médico (Alberto Closas), un ladrón (Folco Lulli) y un funcionario (Ferdinand Anton)— abandonan la cárcel; habiendo cumplido sus respectivas condenas por los errores cometidos, siguen siendo rechazados por una sociedad tan poco dispuesta a olvidar el pecado ajeno como a recordar el propio.

Nieves Conde demuestra su destreza manejando la cámara dentro de espacios muy reducidos, como celdas o vagones de tren, y se gana a pulso el premio al mejor director del Festival de San Sebastián.

Todos somos necesarios ofrece un retrato social demoledor y personifica el mal en la figura de un corrupto hombre de negocios que sólo cree en el dinero. El mensaje final de la película, empero, no puede ser más esperanzador: una apología del perdón,

de la redención y de la máxima evangélica «No juzguéis, para que no seáis juzgados» (Mateo, 7,1).

El inquilino (1957). Escarmentado por la censura, a la hora de escribir esta película Nieves Conde fue lo suficientemente astuto como para inyectar generosas dosis de humor en el guión, desdramatizando la historia de un matrimonio (Fernando Fernán Gómez y María Rosa Salgado) que, junto a sus cuatro hijos, está a punto de ser desahuciado de su vivienda.



La película aborda el endémico problema inmobiliario español —que en tiempos del Caudillo no era tan extremo como ahora, pero ya era creciente y acuciante— a través del retrato de una pobre familia española, indefensa ante burócratas, banqueros y constructores.

Aunque, en efecto, el tono humorístico de la cinta burló a la censura, el recién creado Ministerio de Vivienda exigió numerosos cortes. Aun así, *El inquilino* es una de las mayores críticas sociales jamás rodadas en territorio español.

Con el tiempo, hemos podido disfrutar la versión primigenia de la película, con su devastador final y los fragmentos censurados, que decían verdades como que «la especulación sobre la vivienda es un acto criminal».

Tras la catástrofe de *El inquilino*, la carrera de Nieves Conde como autor se terminó. Ciertamente todavía filmó cintas tan dignas como la comedia social *Don Lucio* y el hermano Pío —donde Tony Leblanc y Pepe Isbert interpretan a un limosnero y un ladronzuelo—, el drama medieval *Cotolay* —ambientado en el Camino de Santiago del siglo XIII— o el thriller judicial *El diablo también llora*. Mas no volvería a firmar una obra maestra y, en 1977, colgó la cámara y cayó en el olvido.

Pero el tiempo ha puesto en su lugar las películas de un hombre que, sin traicionar su ideología, hizo lo que buenamente pudo en una industria en la que el horno nunca ha estado para bollos. A fin de cuentas y salvo excepciones, el cine es un medio de propaganda, y debido a su alto coste y gran difusión ha estado sujeto a censura en casi todos los tiempos y lugares.

En 1995, tras recoger un premio a toda su trayectoria entregado por el Festival de Valladolid, Nieves Conde dio una gran lección de amor al cine al pronunciar una frase que, aplicada a la vida, suscribiría cualquier maestro zen: «Cuando se da bien, esta profesión es francamente deliciosa, pero cuando se da mal es francamente deliciosa también».

Un fantasma familiar recorre Europa y se parece mucho a José Antonio Primo de Rivera. Su obra política fue resumida en un foganazo de magnesio de Foxá: «La Falange es una hija adulterina de Carlos Marx e Isabel la Católica». Aquí solemos destacar más la maternidad nacionalcatólica de la criatura que su paternidad anticapitalista. ¿Cuántos tiernos votantes de Podemos, de esos que han oído hablar de patria por primera vez a Pablo Iglesias -¿alguien recuerda semejante palabra en boca de Rajoy?-, enmudecerían al descubrir que el lema del fascista Ledesma no reclamaba casta, Ibex y palcos sino «patria, pan y justicia»?



Cuando el Valle de los Caídos vuelve periódicamente a las tertulias lo hace siempre a propósito de Franco y no de su joven vecino de Huesca, que es el que realmente está de moda. Luchó contra «una derecha que conserva hasta lo injusto y una izquierda que destruye hasta lo bueno». José Antonio estaba convencido de que a los pueblos los mueve la fe de los poetas, no la razón de los burócratas. Y así es, por desgracia: la tecnocracia parece replegarse en todo Occidente ante el retorno de las naciones como unidades de destino en lo americano, lo británico, lo francés y hasta lo catalán. No se trata de la nación cívica, que nace de un contrato respetado entre ciudadanos, sino de la psicológica: la nación como comunidad política imaginada o sentida. Desde ese presupuesto puramente desiderativo nada impide a Gibraltar constituirse en nación, ni tampoco a Getafe, como sospechaba Camba.

La Falange se declaraba enemiga del mercado, imponía el tuteo frente al viejo decoro burgués, prefería el cambio abrupto a la observancia de una legalidad que juzgaba obsoleta y definía el liderazgo político por el amor, aunque en la práctica ejercía la autoridad. Por eso el gran asunto de nuestro tiempo es este: ¿asistimos al nacimiento de una nueva era o a los estertores del siglo XX, cuyas categorías se niegan a morir? Yo me inclino por lo segundo, atendiendo a la nostalgia de los viejos que dan por ciertos sus prejuicios (¡ah, nuestra Royal Navy en Malvinas!) y al desinterés de los jóvenes que dan por segura su prosperidad (¡ah, la zona de confort de mi burbuja digital!). Entre unos y otros pueden dar al traste con el orden demoliberal que ha sostenido siete décadas de paz y progreso, pero si ocurre será culpa también de la pasividad de los mejores. Una de dos: o caldeamos la tecnocracia o racionalizamos a los orates. El liberalismo ha de ser autocrítico: debe abolir la tribu sin despreciar la emoción patriótica y debe desconfiar del Estado a la vez que vigila la desigualdad.

Acusan de elitismo frío a los defensores del sistema, y con razón, porque renuncian a la vibrante pedagogía con que deberían explicar, a aquellos que no perciben su evidencia, por qué el Estado social de mercado es muy superior a sus fracasadas alternativas. Por esa desidia se ven a menudo en medio de un fuego cruzado de pasión nacionalista de derechas o de izquierdas.

Pero hay motivos para el optimismo. Primero porque internet atomiza a la masa en identidades sin otra fuerza revolucionaria que el *trolleo*. Segundo porque el descrédito de la prensa arranca como mínimo de cuando tiraban piedras contra las redacciones que osaron anunciar la pérdida de Cuba. Y tercero porque tampoco es nuevo el euroescepticismo: Stendhal se queja en Roma de que en el siglo XIX resulte imposible emocionarse sin que se rían de uno. Ya llegará el XXI.

10

Soneto a José Antonio, enterrado en la basílica del monasterio de San Lorenzo del Escorial

Demetrio Castro Villacañas

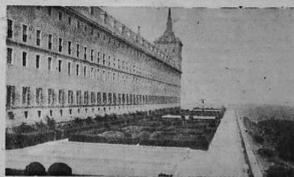
GUARDE LA GEOMETRIA TU PUREZA
EN RECTAS LINEAS QUE LA MUERTE OLVIDA.
DONDE LA HISTORIA DE TU AMOR RESIDA,
QUEDE TAMBIEN LA LUZ DE TU NOBLEZA.

QUEDE EL CUERPO ROBADO A LA BELLEZA
DE UNA EDAD POR LA GLORIA ENTRETENIDA;
Y QUEDE ESTE DESPOJO DE TU VIDA
LEVANTANDO A LOS CIELOS TU ENTEREZA.

QUEDE TU NOMBRE, ESCRITO LLANAMENTE;
TU EJEMPLO, TU PRESENCIA, TU LLAMADA;
TU VOZ DE MANDO OIDA PLENAMENTE,

CREANDONOS LA ESPAÑA EN TI SOÑADA.
Y SI EL OLVIDO LA TRAICION CONSIENTE,
NO QUEDE LINEA, HISTORIA, VOZ, NI NADA.

SONETO A JOSE ANTONIO, ENTERRADO EN LA BASILICA DEL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL



GUARDE LA GEOMETRIA TU PUREZA
EN RECTAS LINEAS QUE LA MUERTE OLVIDA.
DONDE LA HISTORIA DE TU AMOR RESIDA,
QUEDE TAMBIEN LA LUZ DE TU NOBLEZA.

QUEDE EL CUERPO ROBADO A LA BELLEZA
DE UNA EDAD POR LA GLORIA ENTRETENIDA,
Y QUEDE ESTE DESPOJO DE TU VIDA
LEVANTANDO A LOS CIELOS TU ENTEREZA.

QUEDE TU NOMBRE, ESCRITO LLANAMENTE;
TU EJEMPLO, TU PRESENCIA, TU LLAMADA;
TU VOZ DE MANDO OIDA PLENAMENTE,

CREANDONOS LA ESPAÑA EN TI SOÑADA,
Y SI EL OLVIDO LA TRAIÇION CONSIENTE,
NO QUEDE LINEA, HISTORIA, VOZ, NI NADA.

D. CASTRO VILLACANAS

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com